Mariano Otero

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

3155

LA DEL NÚM. 7,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

DE

SALVADOR LASTRA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1885.

ADICION AL CATALOGO GENERAL DE 1.° DE JUNIO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á Administración
»	»	Amatio Crinolina	1	D. Luis Valdés	Todo.
3	2	A tomar baños—j. o. v.	1	José M. Alvarez Ballesteros.	»
»	»	Al sant per la peaña	1	Manuel Millás	»
»	»	Amar per llana	1	Manuel Millás	»
»	»	Bons de cartó	1	Manuel Millás	»
6	»	Buzon de peticiones—c. o. p.	1	Manuel Ramos	»
»	»	¡Cómo se pasa la vida! *monólogo* (1)	1	A. Llanos	»
»	»	Cólera vostras	1	Eduardo Aulés	»
»	»	Como barbero y como alcalde	1	F. Flores Garca	»
»	»	Conflicto matrimonial	1	Julian Garcia Parra	»
»	»	Conspiracion femenina	1	Minguez y Rubio	»
»	»	De la quinta al sétimo	1	Ramon de Marsal	»
2	1	Dos suicidas c. o. p	1	Angel del Palacio	»
»	»	Duo paternal	1	Juan Redondo y Menduiña	»
»	»	El amigo Frito, *parodia*	1	Felipe Pérez y Gonzalez	»
»	»	El conde de cabra	1	Granés y Felipe Perez	»
»	»	El diablo harto de carne	1	Francisco Flores Garcia	»
»	»	El marqués de Miragall	1	Manuel Millás	»
»	»	Els microbios	1	Manuel Millás	»
2	3	El novio de Doña Inés—j. o. p.	1	Javier de Búrgos	»
9	1	El pillo y el caballero, *parodia*	1	Juan M. Eguilaz	»
»	»	El ventanillo	1	José Estremera	»
»	»	En lo mich del Mercat	1	Manuel Millás	»
3	2	En los baños de Ontaneda—j. o. v.	1	José M. Alvarez Ballesteros.	»
3	1	Entrada por salida	1	Calisto Navarro	»
»	»	¡Felices páscuas!	1	(Autor anónimo)	»
»	»	Gabinete magnético	1	Fran. Serrano de la Pedrosa	»
»	»	Géneros de punto	1	Pedro de Gorriz	»
»	»	Juez y parte	1	Minguez y Rubio	»
»	»	La choza del Pescador	1	José Boladáres	»
»	»	La del principal	1	Javier de Búrgos	»
»	»	La costilla de Perez	1	M. Ramos Carrion	»
2	2	La manzana—c. o. p	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	»	La muerte de Lucrecia—t. o. v.	1	Leopoldo Cano	»
»	»	La pantalla	1	Juan Redondo y Menduiña	»
5	2	La partida de bautismo—j. o. p.	1	Pedro de Gorriz	»
»	»	La Plaza Mayor el dia de Noche-Buena	1	Ramon de Marsal	»
»	»	Lo diari ho porta	1	Eduardo Aulés	»
5	1	Los Carvajales—d. o. v.	1	M. Martinez Barrionuevo	»
»	»	Los mártes de las de Gómez	1	Mariano Barranco	»
»	»	Los postres de la cena	1	Mariano Barranco	»
»	»	Lletra menuda	1	Eduardo Aulés	»
»	»	Maridos al por mayor	1	Julian Garcia Parra	»
»	»	Musich pagat	1	Eduardo Aulés	»
»	»	No hay peor sordo	1	Manuel Millás	»
»	»	Para postres, palos	1	Manuel Millás	»
»	»	Por ir al baile	1	Manuel Millás	»
»	»	Parada y fonda	1	Vital Aza	»
»	»	Pension de demoiselles	1	Vital Aza	Mitad.
»	»	Pension de demoiselles, *música* (2)	1	Pablo Barbero	Toda.
3	2	Política interior—c. o. p.	1	F. Flores García	Todo.
»	»	Remedio heróico	1	Eusebio Sierra	»
»	»	Retratos al viu	1	Manuel Millás	»
»	»	Ropas hechas	1	Joaquin Barbera	»
»	»	Una agencia de criacs	1	Manuel Millás	»
»	»	Una cojida	1	Manuel Millás	»
»	»	Un cambio de situacion	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
»	»	Viruelas locas, *parodia*	1	F. Flores García	»
»	»	Volaverunt del altar	1	Manuel Millás	»
»	»	Brazos de pega	2	Manuel Millás	»
»	»	Ganar con creces	2	Juan N. Escobar	»
3	3	Corazon de hombre	3	Pedro de Novo	»

(1) Este monólogo devenga la *mitad* de los derechos de las comedias en un acto.
(2) Esta música, sin la que no podrá ejecutarse la obra, devenga separadamente una *tercera parte* de los derechos de las comedias en un acto.

A Mariano

Mi padre que tenia tanto de Lastra como yo de obispo, firmó este juguete así y me hizo á mí, para que yo ahora, en nombre suyo, y como recuerdo á nuestra amistad, te dedique un ejemplar.

LA DEL NÚM 7.

P. O. de Salvador Alonso Sira—

Fernando Alonso

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EN UN ACTO.

¡Á la habana me voy!
¿Quién es el muerto?
Mi sobrino.
Los gabanes.
Caer en su red.
La revancha.
De vuelta del otro mundo.
Por un portugués.
Adelina. (1)
Quien quita la ocasion.
El hijo de mi amigo.
Cosas del dia. (Revista.) (1)
En perpétua agonía.
Hinestosa padre é hijo.
Salvarse en una tabla.
En quince minutos.
Las apariencias engañan.
Mi homónimo.
Meterse á redentor.
Un coracero.
La primera y la última.
La del número siete.
El sobrino del difunto. (Zarzuela.) (1)
Tres ruinas artísticas, (Id.)
¡¡¡El bandido!!! (Idem.)
¡Soledad! (Idem.)
Luces y sombras. (Revista) (1)
Vivitos y coleando. (Id.) (1)
La madeja se enreda. (Zarzuela.)
Medidas sanitarias. (Revista.) (1)
Trabajo perdido. (Zarzuela.)
En la tierra como en el cielo. (Revista) (1)

EN DOS ACTOS.

Plaga doméstica.
El hijo de S. E. (1)
Caer en la red.
El 15 de Febrero.
De la noche á la mañana. (Zarzuela.) (1)
El vecino de al lado.

EN TRES ACTOS.

La estátua de mármol. (Magia.) (1)
¡El pirata! (Drama.) (1)

(1) En colaboración con los Sres. Prieto y Ruesga.

LA DEL NÚM. 7,

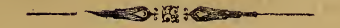
JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

DE

SALVADOR LASTRA.

Estrenado con buen éxito en el Teatro de VARIEDADES el 6 de Noviembre de 1885.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Atocha, 100, *principal.*

1885.

PERSONAJES.		ACTORES.
DOÑA ESPANTALEONA...........	SRAS.	RODRIGUEZ (C.).
JUANA.........................		RODRIGUEZ (A.).
CASTA.........................		LUJÁN.
PURA..........................		GOMEZ.
EL CAPITAN....................	SRES.	VALLÉS.
LUIS..........................		RUESGA.
DON BERNARDO..................		ROCHEL.
DON TORCUATO..................		PORTES.
JOSÉ..........................		MUÑOZ.
UN MOZO.......................		LA HOZ.

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administracion Lírica-Drámatica de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala de paso de una fonda. Puerta al foro y dos izquierda y derecha. La primera puerta de la izquierda lleva el núm. 7: la segunda el 6: la primera de la derecha el 4: y la segunda el 5. Sillas de verano y dos mecedoras.

ESCENA PRIMERA.

LUIS, á poco JUANA por la primera izquierda.

LUIS. Pues señor, me aburro soberanamente en estos baños; no encuentro una cara que me guste. Á Castro-Urdiales no vienen más que señoras de cierta edad. Únicamente esa joven del número siete, cuyo marido está de guarnición en Santoña, haría mi residencia feliz, si no fuera tan arisca, tan poco amable.

JUANA. Hola, señorito don Luis, mucho se madruga. (Saliendo del núm. 7.)

LUIS. Y qué quieres, simpática Juana; me veo obligado á acostarme muy temprano. ¿Sales del cuarto de la capitana, eh?

JUANA. Sí, señor.

669467

LUIS. Á propósito: ¿qué le pasa que hace dos dias no se la vé por ninguna parte?

JUANA. Está un poco delicada... Y luego como usted no la deja un momento en paz con sus galanterías...

LUIS. ¿Huye de mí? Entonces es que me teme; y cuando una mujer teme á un hombre, el amor no está muy lejos.

JUANA. ¿El amor... por quién?

LUIS. Toma, por mí.

JUANA. (¡Valiente títere!)

LUIS. ¡Oh, yo conozco mucho á la mujer! La mujer es un libro escrito en todos los idiomas, y yo me he pasado mi vida estudiándole: así es que en mi larga carrera amorosa, muy pocas veces he salido reprobado.

JUANA. ¿Y nunca ha tropezado usted con un marido que le repase la lección?

LUIS. He procurado tropezar siempre con maridos que no sepan leer.

JUANA. Pues tenga usted mucho cuidado, porque este lee y de corrido.

LUIS. ¡Hola! ¿tú le conoces?

JUANA. Bastante; suele venir á menudo á ver á su señora.

LUIS. ¿Y es joven?

JUANA. Es de más edad que ella, pero tiene un genio...

LUIS. No le temo; hoy mismo voy á escribirla un billete amoroso.

JUANA. ¿Hoy? (Con intención.)

LUIS. Se lo echaré por el balcón; precisamente en el jardín hay un árbol que está debajo de su cuarto. Me subo, y desde allí con gran facilidad...

JUANA. Lo cazan á usted. (Riéndose.)

LUIS. ¿Cómo?

JUANA. Que suelen poner liga en ese árbol algunos bañistas para coger gorriones, y por eso .. (Se oye una voz de mujer en el cuarto núm. 4, que dice:)

UNA VOZ. ¡Juana!

JUANA. ¡Allá voy! Mire usted, esa señora es más amable, que

la capitana, y su marido está fuera. Es la que ocupaba antes el número siete.

LUIS. ¿Y es guapa?

JUANA. En el baño parece una ballena. (*Riéndose.*)

LUIS. ¡Horror!

VOZ. ¡Juana! (*La misma voz de antes y en el mismo cuarto.*)

JUANA. Voy en seguida, doña Anastasia. Hasta luego, señorito; y mucho ojo con los gavilanes. (*Entra en el número 4. y á poco atraviesa al foro izquierda.*)

ESCENA II.

LUIS, *á poco* D. TORCUATO *con saco de noche.*

LUIS. ¿Con los gavilanes?... ¿Qué querrá decirme con eso?... ¡Se habrá levantado ya... voy á ver! (*Acercándose al cuarto núm. 7, y mirando por la cerradura.*)

TORC. (¡Caracoles! (*Saliendo y reparando en Luis.*) ¿Un hombre mirando en el cuarto de mi Anastasia?)

LUIS. ¡No se vé nada! Si yo me atreviese á entrar...

TORC. ¡Caballero! (*Dejando el saco de noche junto á la puerta del foro y bajando muy furioso.*)

LUIS. ¿Eh? ¿Quién será este tipo?

TORC. Muy buenos dias. (*Con amabilidad.*)

LUIS. ¡Muy buenos!

TORC. (Tengamos diplomacia.) Se puede saber con qué derecho miraba usted por la cerradura de ese cuarto?

LUIS. ¿Y se puede saber con qué derecho me hace esa pregunta?

TORC. ¿Con qué derecho? (Tengamos diplomacia.) Sepa usted que en ese cuarto vive una señora...

LUIS. Ya lo sé; y por cierto muy guapa.

TORC. ¿Muy guapa?... (¿Se estará burlando?...) Pues si usted hubiera conocido á Anastasia hace veinte años... entonces no estaba tan gorda como ahora y la nariz la tenía más pequeña, porque su hinchazón no es de nacimiento; proviene de una caida que tuvo al bajar de

un coche; se le enganchó el vestido en el estribo y cayó de cabeza. Desde entonces se quedó coja y se le abultaron las narices.

LUIS. ¿Y á mí que me cuenta usted con eso?

TORC. ¡Cómo!

LUIS. ¿Yo, qué tengo que ver con esa Anastasia?

TORC. Nada, el que tiene que ver soy yo, porque soy su marido.

LUIS. Pues lo celebro.

TORC. ¡No hay de qué! Ya comprenderá usted que necesito una explicación de su conducta. Porque aunque estoy seguro, pero muy seguro, de que Anastasia es incapaz de tolerar la mas pequeña confianza de ningún hombre, yo no debo permitir que ni aun en broma, se falte á mi dignidad de marido. Porque tengo un caracter que no me lo merezco. Una vez, por poco desafio á uno... que me pegó una bofetada...

LUIS. ¿Pero se está usted burlando de mí?

TORC. ¿Yo?...

LUIS. Sin duda, y no tengo ganas de broma.

TORC. Yo tampoco, y como otra vez se permita usted esas libertades... Volveré á amonestarle. Beso á usted la mano. (**Sube al foro, coge el saco de noche y se dirige al cuarto núm. 7. Luis le detiene.**)

LUIS. Vaya usted con Dios. ¿Pero á dónde va usted?

TORC. Á entrar.

LUIS. Á ese cuarto, no puede ser.

TORC. Caballero, que falta muy poco para incomodarme. Déjeme usted que vea á mi Anastasia.

LUIS. Su Anastasia de usted no está aquí.

TORC. ¿Cómo que no, si es su cuarto?

LUIS. Ese cuarto lo ocupa la encantadora esposa del Capitan Torres.

TORC. Pues y mi Anastasia, dónde está?

LUIS. Y yo qué sé; no hay más cuartos que éste en la fonda?

TORC. Corriente: voy á informarme, y si es una broma que

trata usted de darme, desde ahora le digo... que no me hace mucha gracia. Ya nos veremos. (Vase por el foro.)

ESCENA III.

LUIS, á poco D. BERNARDO en bata y gorro y con una tohalla al hombro, sale del núm. 5. Después JUANA con cacharro con agua para afeitar.

LUIS. Vaya un tipo extravagante.

BERN. ¡Pero no hay quien me traiga el agua caliente! (Saliendo.) ¡Mozo!

LUIS. ¡Calle! Bernardo.

BERN. ¿Quién?... ¡Luis! (Volviéndose.) Cuánto celebro encontrarte.

LUIS. Y yo también. (Vamos, ya tengo con quien divertirme.) ¿Cuándo has llegado?

BERN. Ayer tarde. Pero te suplico que no me llames Bernardo.

LUIS. ¿Por qué?

BERN. Porque vengo de *incógnito*. He tomado el nombre de mi primo, Gregorio Melaza.

LUIS. Melaza... ¡Já, já!

BERN. No me descubras, ¿eh?

LUIS. Antes la muerte. ¿Y qué es ello, vamos á ver... Aunque... no me lo digas lo adivino, alguna aventura amorosa?...

BERN. Siempre... ¡jé, jé! Ya conoces mi carácter.

LUIS. Ah, picarón. ¿Continúas siendo el terror de los maridos?

BERN. Más que nunca, porque es tal la suerte que tengo con las mujeres, que á veces, sin yo decirlas nada, se enamoran de mí. Esto me ha proporcionado ya muchos disgustos y algunos desafíos

LUIS. ¿Desafíos?

BERN. Que no se han verificado, porque mis contrarios han

tenido miedo... eso sí, siempre he tenido yo que pagar la fonda.

LUIS. Pues te salen por una friolera. Y vamos á ver, ¿en esta ocasión huyes de algún marido?

BERN. No sé si habrá marido... pero sí la seguridad de que hay un hermano.

LUIS. ¿Y es buen bocado?

BERN. ¿El hermano?

LUIS. No, ella.

BERN. Es una jamona, pero que todavía se conserva fresca. Voy á contarte esta aventura, porque sé que eres callado.

LUIS. Como un muerto. (Dentro de una hora lo saben todos los bañistas.)

BERN. El lúnes volvía yo de dar un paseo por la fuente Castellana, cuando al llegar cerca de la Cibeles, empezó á llover de una manera espantosa, así es que me ví precisado á tomar un coche de plaza. Me dirijo al punto más inmediato, no habia más que uno, y con el temor de que me lo quitaran, abro inmediatamente la portezuela al mismo tiempo que una señora abria la otra tropezándose conmigo dentro del coche. Ella reclama su derecho, yo reclamo el mío, disputamos, más el cochero, que sin duda veia en mí mayor propina, me dá la razón dejándome dueño del coche. Pero como hubiera sido en mí una crueldad dejar á aquella señora expuesta á convertirse en besugo hembra, la ofrecí galantemente acompañarla á su casa. «¿Es usted militar?» me preguntó, sin duda lo decía por mi bigote... «Sí, señora, le contesté...» «Entonces acepto; pongo mi honor en manos del ejército español.» El coche partió y... ya conoces mi carácter: cuando llegamos á lo último de la calle de Serrano, mi declaración amorosa había encontrado eco en el corazón de aquella señora, que según me dijo al despedirse, era hermana del coronel Sandoval.

LUIS. Calla, es el coronel del regimiento de Torres.

BERN. ¿Le conoces? ¿entonces me sabrás decir dónde está de guarnición?...

LUIS. Muy cerca de aquí, en Santoña.

BERN. En Santoña... Me daré muy pocos baños.

JUANA. Aquí está el agua caliente para el señor de... (Saliendo y dándole la vasija.)

BERN. ¡Melaza! (No me descubras.) (Bajo á Luis.)

LUIS. Descuida, amigo Bernardo, que...

BERN. ¡Melaza, hombre!

LUIS. Es verdad.

BERN. Ea, hasta luego. Tú, muchacha, no dejes de mandarme mis botas. (Vase por el núm. 5.)

ESCENA IV.

LUIS, JUANA, UN MOZO con un baul que atraviesa el foro. Á poco JOSÉ con tres sombrillas, tres cajas de cartón, tres cabás y tres sacos de noche, por el foro. Luego D. TORCUATO por el foro con saco de noche.

LUIS. Bueno, ya tengo diversión para algunos días.

JUANA. Lleve usted ese equipaje al número catorce. (Al Mozo que cruza el foro. Ella baja á la escena, y el Mozo se va.)

JOSE. Cuidiao con romper ná, camará. (Figura que habla al Mozo.)

JUANA. Descuide usted, que aquí nada se rompe.

JOSE. Lo digo, porque aluego sería yo el que pagara los vidrios rotos. Mi señora tiene un genio, que ni *er* demonio que la resista; por la más pequeña *fartá* me *suerta* una *gofetá* que á mí me *paese* una descarga *serrá*.

JUANA. Ya será algo menos, ¿eh?

JOSE. Como usté lo oye; es hermana del coronel Sandoval y la ha *dao* la chifladura de llevarlo *tó* como la ordenansa.

LUIS. ¡Calle! es la del coche... Voy á conocer á esa señora. (Vase por el foro.)

JOSE. Pues, si señora; el día que yo me *descuidio* y le pon-

go en la cuenta treinta ó cuarenta reales de más... ya vé usted que esto á *cualesquiera* le pasa, me coloca con un fusil á la puerta de la sala, y me tiene de *sen-tinela* á peseta por hora.

JUANA. ¿Á peseta por hora?...

JOSE. Sí, tantas pesetas de más, tantas horas. ¡Ay! si yo tuviese en casa una niña *ansina* como usté, *pa* que me ayudase...

JUANA. ¿Á hacer la centinela? (Riéndose.)

JOSE. Á pasar esta vida tan arrastrá que llevo.

JUANA. No me gustan los militares.

JOSE. ¿Y quién le ha dicho á usté que yo sea *melitar*?

JUANA. Me figuré...

JOSE. No, señora; yo soy *ordenansa* y estoy *rebajao* de *tóo servisio*... escepto el que usté quiera mandarme, prenda, que lo haré con fina voluntá y por poco dinero. (Va á abrazarla y se le cae todo lo que lleva.)

JUANA. No me gusta pagar adelantado. (Retrocediendo.)

JOSE. María Santísima, si entra ahora y ve la metralla por el suelo... (Recogiéndolo todo muy de prisa.)

JUANA. Vaya, yo tengo mucho que hacer..

JOSE. No se vaya usté, niña, que tengo que haserle una pregunta. ¿Sabe usté si pára en esta fonda la capitana Torres?

JUANA. Si, señor; ese es su cuarto, el número siete.

JOSE. *Er* siete, el gancho *der* trapero.

JUANA. ¿Es amiga de su ama de usted?

JOSE. Es una amistá *seremoniosa*, porque hay mucha *distansia* entre un capitan y un coronel. Sin embargo, una de las niñas, la mayor, se va á casar dentro de dos meses con el hermano de la capitana, y eso estrechará un poco la distansia... Si pudiéramos también nosotros acercarnos un poquillo...

ESP. José. (Dentro.)

JOSE. ¡Uy! ¡mi coronela!

JUANA. ¿Su coronela?...

JOSE. Sí, se ha empeñado en que se la llame así; como su

hermano el coronel es viudo, *dise* que ella hereda el título de su cuñada, pero su nombre es Espantaleona.

JUANA. ¡Jesús!

JOSE. Es una leona que espanta. ¿Con que estará visible la Capitana?

JUANA. Creo que sí.

JOSE. *Pus* hasta luego, hermosa. (Al salir tropieza en el foro con D. Torcuato.)

TORC. ¿Sabe usted qué cuarto es el de mi Anastasia?

JOSE. *Er* que tiene una puerta *pa* entrar. (Váse foro derecha.)

TORC. ¿Cómo?

JUANA. Su señora de usted está en el cuatro. Ha dejado el siete porque dice que tiene balcón al jardín; temía que algún bañista se propasase.

TORC. La reconozco en ese rasgo; y yo que había sospechado que ese joven y ella... Acompáñame, tengo que darte unos encargos.

JUANA. Está bien. (Entran en el núm 4; á poco atraviesa la escena Juana con un par de botas.)

ESCENA V.

DOÑA ESPANTALEONA, tipo varonil y raro; CASTA, PURA, vestidas iguales, JOSE á poco, LUIS por el foro.

ESP. Ese cochero que se empeñaba... Pero ya le he hecho comprender que á mí los hombres no me asustan.

JOSE. (No les pasa á ellos lo mismo.) (Cruza el foro Juana.)

ESP. Pero al fin ha reconocido su falta y estoy satisfecha. ¡Casta, Pura!

LAS DOS. ¡Presente!

ESP ¡Oir la consigna! Cuatro pasos al frente! (Casta y Pura ejecutan la orden.) ¡Alto! Ya estamos en los baños. Aquí hay muchos paisanos atrevidos, y es necesario que no olvideis la ordenanza. Á todo joven que se acerque, un ¡quién vive! y si no se aleja al punto, me llamais á mí en seguida.

JOSE. (Eso es, al cabo de guardia.)

LAS DOS. Está muy bien.

ESP. ¡José!

JOSE. ¡Mi coronela! (Cuadrándose.)

ESP. ¿Los equipajes?...

JOSE. En su sitio.

ESP. ¿Nuestro alojamiento?

JOSE. Pedido.

ESP. ¿La señora de Torres?...

JOSE. Está aquí.

ESP. ¿En qué número?

JOSE. En *er* gancho del tra...

ESP. ¿Cómo?

JOSE. En el número siete, quise decir.

LAS DOS. Allí, tía. (Señalando al núm. 7.)

ESP. Silencio en las filas. ¿Está visible? (Á José.)

JOSE. Creo que sí. ¿Llamo?

ESP. Aguarda un poco, falta la revista de policía. Ese sombrero está mal colocado, Pura. Pero Casta, con qué mal gusto te has peinado.

LAS DOS. Pero, tia...

ESP. ¡Firmes! (Con voz de mando. En este momento un mozo entra en el núm. 5 con un par de botas. Al poco rato sale y se va.)

JOSE (Con veinticuatro horas de tren quiere que vengan...)

LUIS. Aquí están; hagamos mi presentación. (Saliendo por el foro.)

ESP. (Un joven paisano.) Á retaguardia, niñas. (Las dos suben los cuatro pasos que dieron para bajar al proscenio.)

LUIS. Señoras... señoritas... (Saludando.)

ESP. ¡Felices! No contestar. (Á las dos.)

LUIS. Pero, ¿qué miro? (Reparando en José.) Si, no me engaño, es José; el bueno de José...

JOSE. Perdone usted, pero yo...

LUIS. ¿Cómo es eso? Ya no te acuerdas de mí? Pues no he variado mucho.

JOSE. Espere usted un poco... Pues sí, en efecto... no le he visto á usté nunca.

LUIS. Pues si he servido en tu mismo batallón; el teniente de la segunda compañía; ¿no recuerdas?

ESP. ¿Usted es militar?

LUIS. Sí, señora, Luis González, para lo que ustedes gusten mandar.

ESP. ¡Saluden!

LAS DOS. ¡Gracias!

LUIS. Ya hace tiempo que tengo el gusto de conocer á ustedes... Ahora estoy con licencia, y por eso. .

JOSÉ. Pero si el teniente de la segunda es uno muy bruto y más grande que el Señor.

ESP. ¡José! (Reprendiéndolo.)

LUIS. Tú me confundes sin duda con... ¿Y ustedes, han venido á bañarse?

ESP. Sí, señor; y de paso á visitar á la esposa de uno de nuestros oficiales.

LUIS. ¿La señora de Torres?...

ESP. ¿La conoce usted?

LUIS. De vista solamente. Alguna mañana que otra suele dar un paseito por la playa, pero siempre va sola.

ESP. Es muy natural, estando su marido en Santoña y arrestado.

LUIS. (¡Bueno es saberlo!)

ESP. Pues, con el permiso de usted, vamos á entrar en su cuarto. ¡Niñas!

LUIS. Reconózcame usted por un servidor, lo mismo que estas lindas señoritas.

ESP. Gracias. ¡Saluden! (Á las niñas.)

LAS DOS. Gracias. (Sale un mozo con un par de botas de charol, de hombre: se dirige al núm. 7, llama y deja las botas en el suelo y se retira. Doña Espantaleona, Casta y Pura que iban á entrar, se detienen.) ¡Ah!

ESP. ¿Eh?

LUIS. ¿Cómo?

ESP. ¿Unas botas de hombre?...

LUIS. (¡Esto sí que tiene gracia!)

ESP. ¡Mozo, mozo! Sin duda se ha equivocado usted; esas

botas no son de ese cuarto.

MOZO. Á mí me han dicho que las dejara en el número siete y no hago más que obedecer. (Vase.)

ESP. ¡José!

JOSE. ¡Mi coronela!

ESP. ¿Estás seguro que ese es el cuarto de la capitana?

JOSE. Eso me dijo la muchacha de la fonda.

LUIS. Y no le han engañado.

ESP. Pues me extraña... ¿Eres capaz de reconocer esas botas en los piés de su propietario?... (Á José.)

JOSE. Sí, mi coronela; precisamente son de charol... Y para más *seguriá* les haré una señal con mi navaja. (Saca la navaja y dá un corte en una bota en el charol y deja la bota donde estaba.)

ESP. (Y este joven...) Caballero, ya supondrá usted, que estando el Capitan arrestado en Santoña, no es de presumir...

LUIS. ¿Quién piensa en eso?... Aquí sin duda hay un error.

ESP. Una torpeza del criado ..

CAP. ¡Vengan! (Sacando un brazo por entre la puerta y cogiendo las botas. Cierra la puerta.)

TODOS. ¡Ah!

ESP. Niñas, retírense ustedes. (Las dos se retiran al foro.) Ruego á usted, caballero, que guarde el más profundo silencio de esta aventura; lo exige así el honor del batallón al que ha pertenecido usted.

LUIS. Puede usted contar con mi discreción.

ESP. Yo voy á prevenir á mi coronel telegráficamente. Con el permiso de usted. (Saca un libro de memorias y escribe.)

LUIS. Usted lo tiene. (Quién hubiera dicho que la capitana... Decididamente he sido un tonto. Voy á escribirla una declaración y á enviársela con un mozo.) Señora... Señoritas, á los piés de ustedes. (Vase por el foro.)

ESCENA VI.

DICHOS menos LUIS.

ESP. ¡José!

JOSE. ¡Mi coronela!

ESP. Que un mozo lleve esto inmediatamente al telégrafo, y ven en seguida. Toma, una peseta.

JOSE. Está bien.

ESP. (Participo á mi hermano lo que pasa, y rompo el proyectado matrimonio.) Niñas; esta tarde nos marchamos!

CASTA. Papá nos ha concedido tres semanas.

PURA. Y que tomemos baños de mar.

CASTA. Y no nos debemos ir sin ver á la capitana Torres, mi futura cuñada.

ESP. ¿Qué es esto? ¿Una insurrección?... Á las filas... á las filas he dicho. (Se vuelven á poner en fila.) Ahora media vuelta y á sus respectivos alojamientos.

LAS DOS. Pero...

ESP. Y arrestadas por veinticuatro horas. Marchen. (Vanse por el foro izquierda.)

ESCENA VII.

D. BERNARDO DEL NÚM. 5, con un par de botas. Á poco el CAPITAN en mangas de camisa, con zapatillas y con un par de botas en la mano por la primera puerta de la izquierda. Después DOÑA ESPANTALEONA por el foro izquierda.

BERN. ¡Mozo! ¡mozo!... Vaya un servicio que hay en esta fonda, cambiarme las botas... ¡Mozo! Los tirantes de las mías son verdes... (Sube hacia el foro con las botas.)

CAP. ¡Voto á mil descargas! La hora del vapor se acerca y no voy á poder marcharme... Cómo entro yo en Santoña con zapatillas... ¡Mozo! Estas botas no son las mías. (D. Bernardo se vuelve y tomando las botas del Capitan, dice:)

BERN. ¡Permítame usted, caballero!...

CAP. ¿Eh?

BERN. Justo; estas botas son las mías y estas deben sei las de usted. (Entrega al Capitan las que él sacaba.) Yo las gasto en todo tiempo de charol... y servidor de usted. (Vase por la puerta núm. 5)

CAP. Démonos prisa, antes que... (Se sienta en una silla al lado del foro y empieza á ponerse las botas) Si mi coronel, que es tan exagerado con la ordenanza, supiera que me he escapado de la prisión... Pero quién permanece allí sabiendo que la mujer amada se halla enferma?. . Afortunadamente ya está mejor y conque pase todo el día acostada... (Durante este diálogo ha hecho grandes esfuerzos para meterse una bota: y al convencerse que no son las suyas, las arroja al suelo.) Pero si estas tampoco son mías. ¡Mozo!... ¡Demonio! La hermana de mi coronel... que no me vea. (Entra precipitadamente en el núm. 5. Un Mozo entra en el núm. 4, con un par de botas Al poco tiempo sale y se va por el foro.)

ESCENA VIII.

DOÑA ESPANTALEONA por el foro derecha.

ESP. Es necesario que nos marchemos cuanto antes de esta fonda: la conducta de la capitana ofende nuestro buen nombre, y... Pero tengo curiosidad de oir sus disculpas, de ver hasta dónde llega su cinismo, y sobre todo de conocer al seductor. Desde ahora aseguro que es un paisano. Fingiré que no sé nada y así podré averiguar... Entremos. (Vase por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA IX.

CAPITAN, D. BERNARDO con bata y sin peluca, por la segunda puerta de la derecha. Á poco D. TORCUATO por la primera puerta de la derecha con un par de botas.

CAP. Dispense usted, caballero, pero creí que tenía usted

mis botas, y... (Saliendo los dos.)

BERN. Pero eso no es modo de entrar en ningún cuarto; lo natural es pedir permiso antes. (Vaya con el hombre; no conoce mi carácter, que si no... (Vase.)

CAP. Cómo le he sorprendido sin peluca... ¿Pero qué diablos vendrá á hacer aquí doña Espantaleona? Es necesario salir cuanto antes de esta fonda, porque si me ve, lo sabe en seguida mi coronel.

TORC. ¡Mozo! Que me has dejado unas botas que no son mías. Estas deben de ser de algún elefante. (Todo esto lo dice saliendo.)

CAP. Son mías, caballero.

TORC. ¡Ah! Dispense usted... pero ya comprenderá que mí intención no ha sido la de ofenderle... porque como yo no tenía el gusto...

CAP. Comprendido... (Alargando la mano para coger las botas.)

TORC. Sin embargo, quiero que usted se convenza que al llamarle elefante...

CAP. No tiene usted por qué disculparse, estoy convencido. ¡Pero hágame usted el favor, porque tengo prisa!

TORC. Mil gracias, caballero; no sabe usted el peso que me ha quitado de encima, porque soy tan susceptible en punto á...

CAP. ¿Pero me quiere usted dar las botas?

TORC. ¡Ah, sí! Estoy tan distraído. (Distraído le da una) ¡El mareo del tren, y luego he creído por un momento que me era infiel mi mujer!

CAP. Pero, ¿y la otra? (Por la bota.)

TORC. ¿Qué otra? Yo no tengo más que una mujer, caballero.

CAP. Que me dé usted la otra bota. (De mal humor. D. Torcuato le entrega la bota. El Capitan se dirige á una silla para ponérselas.)

TORC. ¡Ah, es cierto! Cuando le digo á usted que estoy... Y todo por no escribírmelo Anastasia. Figúrese usted que al llegar aquí, sorprendo á un joven mirando por la cerradura del número siete. (El Capitan se levanta de

pronto sin ponerse las botas.)

CAP. ¿Qué dice usted?

TORC. Lo que usted oye. Yo no sabía que mi mujer había cambiado de cuarto. Aquí, en confianza, me parece que la señora del número siete se permite ciertas libertades...

CAP. (Á este tío le voy á reventar.)

TORC. Como su esposo está ausente... Mi Anastasia me ha dicho cosas... En fin, yo pienso hacerla una declaración en cuanto la vea.

CAP. ¡Toma! (Le pega un puñetazo en el sombrero.)

TORC. ¡Ay! ¡Favor! ¡Socorro! (Con el sombrero hasta los hombros.)

CAP. ¡Si chistas, te mato! (Al ir á entrar en su cuarto ve salir á Doña Espantaleona.) ¡Huy! ¡Doña Espantaleona! (Se entra en la primera puerta de la derecha. D. Torcuato haciendo esfuerzos para sacarse el sombrero.)

TORC. Pero, caballero, á qué viene... ¡Calle! ¡Se ha marchado!

ESCENA X.

D. TORCUATO, DOÑA ESPANTALEONA. Á poco JOSÉ por el foro, y luego el Capitan con un servicio de chocolate por la primera puerta derecha. Á poco un mozo con carta por el foro.

ESP. Ya no estaba él... ó tal vez lo habrá escondido en algún armario: cuando me ha visto, se ha puesto encendida como una amapola, y ha fingido una ligera indisposición para que no hiciera muy larga mi visita. (Se dirige al foro.)

TORC. (Esta es sin duda la señora del siete. Pues es una jamona muy agradable.)

ESP. ¡José!

JOSE. ¡Presente! (Saliendo.)

ESP. Vas á colocarte de centinela delante de esa puerta. (Bajo á José.)

JOSE. Está bien, mi coronela.

ESP. Y observa bien á todo el que salga de ese cuarto.

JOSE. (Pues me ha caido que hacer.) Corriente.

ESP. (Yo voy á informarme si ha llegado algún telegrama para mí.) (Vase por el foro.)

JOSE. Sin duda va á la playa, es la hora del baño; yo la sigo. (Vase por el foro. José coge una silla, se sienta frente á la puerta del núm. 7.)

CAP. Está bien, señora, tendrá usted su taza de caldo en seguida. (Saliendo y dejando el servicio encima de una mesa.) (Pues, no me ha tomado por criado... es natural, me vé entrar en su cuarto en mangas de camisa y con un par de botas en la mano... En fin, veamos si se ha marchado ya doña Espantaleona... (Al ir á entrar repara en José.) ¿Eh?... ¿qué es esto? (Procurando verle la cara.) ¿Calle, el ordenanza de mi coronel vigilando mi cuarto?... ¿Pero, es que se han propuesto que no me marche hoy?... Si entro, ese estúpido de José vá á reconocerme, y en seguida... Pues yo necesito entrar aunque después tenga que saltar por la ventana que dá al jardín! ¿Pero, cómo?... ¡Ah! Oye, muchacho.

MOZO. ¿Qué quiere usted, señorito?

CAP. Baja la voz. Toma cinco duros, para tí.

MOZO. Muchas gracias.

CAP. Y préstame por un momento tu chaqueta y el mandil. (Empieza á quitarle la chaqueta y el mandil y á ponérselo él.)

MOZO. Pero...

CAP. Dáte prisa.

MOZO. Si tengo que llevar esta carta...

CAP. Eso no le hace... Ahora dame el mandil.

MOZO. Á la señora del número siete.

CAP. (¿Eh?) Pues mira, yo se lo llevaré.

MOZO. ¿Usted?

CAP. Precisamente, soy amigo suyo, y... dámela. (Queriéndosela quitar.)

MOZO. Señorito, que me vá usted á comprometer...

CAP. Dame esa carta ó te ahogo.

MOZO. Tome usted. (Allá se las arregle con el otro.) (Vase por el foro.)

JOSE. Me *paese* que me voy á *quear dormío.*

CAP. (Una carta para mi mujer... y por conducto de un mozo... Me escamo... (Abre la carta y lee.) «Señora, es necesario que sepa usted de una vez cuánto la adoro!...»

¡Si tenía yo razón en escamarme! «Después de lo que he sabido, comprendo cuánto se habrá burlado de mi timidez.» ¿Eh? ¿Qué es lo que habrá sabido éste? «Pero mi conducta será la de un caballero si tengo la dicha de ver á usted esta noche, á las diez, en el kiosco del jardín. Luis Gonzalez.» Y dice que es un caballero... y amenaza á mi mujer con guardar el secreto de... ¿de qué? Esto es lo que yo necesito saber, y lo sabré ahora mismo, aun cuando mi coronel me fusile. Voy á ponerme las botas, y en seguida á preguntar al mozo por este Luis que trata á mi mujer con bastante libertad... y como yo le atrape, le prometo que no va al kiosco. (Se sienta y empieza á ponerse las botas.)

JOSE. Pero, qué sueño me va entrando... Háaa... Siempre que estoy de *seutinela* me sucede lo *mesmo*... y mi opinión es que *er* gaché ya voló. Si mi coronela tuviera la experiensia que tengo yo *pá* estas cosas, sabría que *naide* es tan primo *pá* quedarse en donde le *puean* coger. Lo mejor es descubrirlo por las botas.)

CAP. ¡Ajajá! (Dando un puntapié en el suelo al acabar de ponerse las botas.) Ahora busquemos á ese mozo.

JOSE ¿Eh? (Volviéndose.)

CAP. (Demonio, José.! Ya no me acordaba.) (Volviéndose de espaldas á José.)

JOSE. (¡Es un mozo!... Sin embargo, donde menos se piensa...) (Se levanta y vá hacia el Capitan.)

CAP. Viene hacia mí; ¿me habrá reconocido?

JOSE. (De algo le ha de servir á uno la experiensia. (Mirando á los piés del Capitan. Los dos dan una vuelta.)

CAP. (No hay duda, está escamado.)

JOSE. (Estas son de becerro... no es él.) (Vuelve á la silla y se sienta.)

CAP. (Vuelve á su sitio, escapemos.) (Sube al foro, y al llegar se detiene.) (Gran Dios. Las hijas del coronel... todo el regimiento de faldas...) (Retrocede, coge un plumero que habrá encima de una cónsola y empieza á limpiar las sillas, vuelto de espaldas al foro.)

ESCENA XI.

DICHOS, CASTA y PURA por el foro. Á poco D. BERNARDO por la segunda puerta de la derecha.

CASTA. Ves, lo que me figuré. José está ahí. (Se quedan en la puerta del foro al ver á José.)

PURA. Pues entonces, no podemos entrar. ¿Y qué hacemos?

CASTA. Dar el encargo á un mozo.

PURA. Mira, que si la tía llega á averiguar que hemos abierto un despacho dirigido á ella...

CASTA. Pero como no lo sabrá... Mira, allí hay un mozo, entreten tú á José, mientras yo le doy el encargo. (Se dirige al Capitan. Pura á José.)

PURA. ¿Qué haces ahí, José?

JOSE. De *sentínela*. La coronela me lo ha *mandao*.

CASTA. ¡Mozo! (Tocándole en el hombro y en voz baja.)

CAP. (¿Otra te pego?)

CASTA. ¡Mozo! (El mismo juego.)

CAP. (No hay más remedio.) (Tapándose la cara con el plumero.) ¿Qué se ofrece, señorita?

CASTA. Entregue usted este despacho á la señora del número siete, y dígale usted que su futura cuñada es quien se lo envía. (Le dá el despacho.)

CAP. Corriente.

CASTA. Pero que no se entere nadie. Esto para usted. (Le dá una moneda.)

CAP. Muchas gracias. (Casta se reune á Pura y José.) «Un despacho para mi mujer!... Y está abierto...)» (Se vuel-

ve de espaldas y lo abre.)

CASTA. Ya está. (Bajo á Pura.)

BERN. ¿Pero, qué servicio hay en esta fonda? (Saliendo.) Pues no me han roto las botas... (¡Ah! ¡qué lindas niñas!) Señoritas, muy buenos días.

LAS DOS. ¡Caballero!

BERN. (Ya las he flechado... si no hay ninguna que se me resista.)

JOSE. (Á la consigna.) (Se levanta y se dirige á D. Bernardo, que empieza á hablar con Casta y Pura, y dá vueltas alrededor de éste, mirándole los piés.)

CAP. Es de mi coronel. «Pobre Capitan.» ¿Eh? «No sé cómo decirle, Elisa te engaña.» ¡Gran Dios! ¡Elisa! Mi mujer... ¡Ah! ¡Yo me pongo malo! Aire... yo me ahogo. (Coge una silla y se sienta de espaldas á la escena, y empieza á darse aire con el plumero.)

BERN. (¿Pero, qué demonios me mirará este hombre?...)

JOSE. (¡Me *paese* que este gaché!...) ¿Me permite usté que le limpie esa bota... la lleva usté manchada, y?...

BERN. Vete al demonio. (Dándole un puntapié.) Pues no conoces tú mi carácter... ¡Señoritas! (Despidiéndose.) (Tendré que hacerlas el amor.) (Vase por el foro.)

JOSE. (No, pues yo he de averiguar...) (Vase por el foro.)

CAP. (Leamos de nuevo; tal vez yo...) (Lee.)

CASTA. ¡Pero, no ves, Pura!... (Por el Capitan.)

PURA. ¿Qué?

CASTA. El mozo leyendo el despacho.

PURA. ¡Qué osadía!

CASTA. Ahora verás. (Se dirige á él.) ¿Se ha enterado usted bien?...

CAP. Demasiado, por desgracia. (Volviéndose.)

CASTA. Qué veo, el Capitan Torres.

PURA. Disfrazado de mozo.

CAP. Sí, soy el Capitan; ya no me importa que lo sepa todo el mundo... que me formen causa, que me fusilen, con tal que antes mate yo al infame seductor. ¿Dónde está? ¿Quién es? ¡Que me lo traigan! ¡Ustedes lo sa-

ben! Ustedes deben conocerle.

PURA. Nosotras no sabemos nada.

CAST. Cálmese usted, Capitan.

CAP. Calma; cuando mi mujer me engaña... Yo necesito encontrar...

ESCENA XII.

DICHOS, JOSE, luego DOÑA ESPANTALEONA, á poco TORCUATO.

JOSE. Ya pareció *er* gaché que estaba con la capitana! (Saliéndose y colocándose entre el Capitan, Casta y Pura.)

CAP. ¿Qué dices?

JOSE. ¡Uf! ¡*er* Capitan!

CAST. Cállate. (Bajo á José.)

CAP. ¡Responde, de quien hablabas!...

JOSE. De... nadie, mi Capitan.

CAP Mientes, tú has nombrado á álguien que ahora no quieres decir. (Cogiéndole de un brazo.)

JOSE. Sí, mi Capitan... digo, no, mi Capitan.

CAP. Si no me lo dices te ahogo entre mis manos. (Cogiéndole por el cuello.)

JOSE. Que me hace usté daño, mi Capitan. (Ahogándose.)

CAP. Tú sabes algo, habla, te lo mando.

ESP. ¿El Capitan aquí? (Saliendo.) (Es necesario que no vea á su mujer.) (Se dirige con precaución á la puerta primera de la izquierda y cierra con llave, que se guarda en el bolsillo.)

JOSE. Pero si yo no le conozco, mi Capitan.

CAP. ¿Á quién?

JOSE. Á... ese.

CAP. ¿Y quién es... ese?

JOSE. Pues... el que yo no conozco, mi Capitan.

CAP. Está bien; puesto que nadie quiere decirme la verdad. voy á interrogar á mi mujer y ella me dirá... (Vá á dirigirse al núm. 7. y se interpone Doña Espantaleona.)

ESP. Atrás. No se pasa, caballero. Niñas, retírense ustedes. (Casta y Pura se van por el foro.)

CAP. Déjeme usted, señora, necesito descubrir lo que todo el mundo trata de ocultarme.

ESP. Es inútil, esa puerta está cerrada y yo tengo la llave. Además, su puesto de usted no está aquí, y ese disfráz no es digno. (El Capitan llorando cómicamente se quita la chaqueta y el mandil, se limpia con éste los ojos y dice.)

CAP. Peor es el que mi mujer ha usado conmigo. Engañarme de esta manera... yo que la creía tan inocente... fíese usted de la inocencia de las mujeres. . ¡Oh! pero esto no puede quedar así. No señora. ¡Dónde está ese infame! ¡Por qué se oculta!

TORC. (¡Ah! ¡si está aquí; y yo que la buscaba en la playa!) (Sale con el sombrero en la mano.)

CAP. ¿Usted le conoce? (De pronto, dirigiéndose á D. Torcuato.)

TORC. ¿Á quién? (¡El loco de antes!) .

CAP. Al seductor de mi mujer.

TORC: No tengo ese honor... Digo, que no...

CAP. No importa, á pesar de todo, yo le encontraré, y le mataré. (Coge el sombrero de D. Torcuato y se lo pone.)

TORC. ¡Pero caballero!...

CAP. Le digo á usted que le mataré. (Dando pasos por la escena.)

TORC. (Nada, loco.) ¿Quién es ese? (Á José.)

JOSE. El Capitan Torres, el marido de...

TORC. ¡Ya, comprendido! (Pues es más joven que su mujer) (Mirando á Doña Espantaleona.)

ESP. Nada de escándalo, Torres: por el honor del cuerpo.

CAP. Precisamente, por el honor del cuerpo necesito vengar mi ofensa. Voy á preguntar, á examinar á todos los huéspedes, y el culpable se descubrirá él mismo, se lo juro á usted.

TORC. Pero, caballero...

CAP. ¿Qué, lo duda usted?

TORC. No señor: únicamente tengo que decirle... que se ha puesto usted mi sombrero.

CAP. Gracias, caballero. (Sin hacerle caso.)

TORC. (¿Si creerá que se lo regalo?

CAP. Y en cuanto caiga entre mis manos,.. lo estrangulo. (Apabulla el sombrero que tiene en la mano.)

TORC. Que me rompe usted el sombrero.

CAP. ¡Ah! ya sé. Voy á buscar al Luis de la carta, y él me dirá. (De pronto se dirige al foro y trepieza con D. Bernardo.)

ESP. ¡Torres!...

ESCENA XIII.

DICHOS, D. BERNARDO por el foro.

BERN. ¡Uf! (Saliendo.)

CAP. ¿Se llama usted Luis?

BERN. No, señor. Bernardo. Digo...

ESP. ¡Cielos! ¡es él! (Reconociéndole.) (Se desmaya en brazos de José.)

BERN. ¡Ella! ¡Me he lucido!

CAP. ¿Conque era éste? ¿Con que eras tú? ¡Te voy á matar. (Intenta arrojarse á él. D. Bernardo se refugia detrás de don Torcuato.)

BERN. Pero, caballero... ¿qué modales son esos?

CAP. Es verdad, estas cosas hay que tratarlas de otra manera. (Después de contemplarle.) ¡Dios mio! Y es posible que mi mujer se haya enamorado de semejante mamarracho. .

BERN. ¿Cómo? Pero ¿quién es este hombre? (Á D. Torcuato.)

TORC. Es el marido de esa señora. (Bajo á Bernardo.)

BERN. (Ahora lo comprendo todo...)

CAP. Elija usted hora y sitio.

BERN. ¿Para qué?

CAP. Para matarnos: después de lo ofensa que ha hecho usted á mi honor...

BERN. ¿Qué ofensa? ¿La del coche?

CAP. ¿Qué coche?

BERN. El de la lluvia.

CAP. ¿Qué lluvia?

BERN. La de Madrid; pero crea usted que al bajarse en la calle de Serrano me dijo que era soltera.

CAP. ¿Quién?

BERN. Doña Espantaleona.

ESP. ¡Ay! (Volviendo en sí.)

CAP. ¿Se está usted burlando de mí?

BERN. No, señor; y si soy culpable á los ojos de usted, su esposa tiene la culpa.

CAP. ¿Y aun te atreves á ofenderla, miserable?

BERN. Le juro á usted... (El Capitan va á pegarle un puntapié. D. Bernardo huye, y se lo pega á D. Torcuato, que se interpone.)

CAP. Usted dispense.

JOSE. (Ese viejo es el que estaba en el cuarto de la capitana.) (Bajo á doña Espantaleona, y con rapidez.)

ESP. ¿Cómo?

JOSE. Lleva las botas puestas.

CAP. Acabemos de una vez. Elige tus padrinos, y...

BERN. Pero si la cosa no merece la pena de... Señora, diga usted la verdad ..

ESP. Pues bien, Torres; este señor no es tan culpable como á primera vista parece.

BERN. ¿Lo ve usted?

ESP. (Sacrifiquémonos por la amistad.) Si ha entrado en el cuarto de Elisa, ha sido porque creía encontrarme á mí.

CAP. ¿Cómo?

ESP. Hace tiempo que nos hemos jurado un amor sin límites, y hoy...

BERN. No, señor; no la haga usted caso. (Pues vaya una manera de arreglarlo.) Yo no he venido por esta señora.

CAP. ¿Luego confiesas que has venido por la otra?

BERN. ¿Qué otra?

ESP. ¿Niega usted nuestro amor?

BERN. El de ahora, sí señora.

TORC. (¡Qué mujer!... Delante del marido confiesa!)

ESP. ¿Es decir, que quiere usted á Elisa?

BERN. ¿Á Elisa?... Tal vez...
ESP. Mátele usted, Torres; mátele usted,
CAP. Eso es lo que voy á hacer ahora mismo. (*Se dirige hacia D. Bernardo; éste se ampara de D. Torcuato. Confusión general.*)
BERN. ¡Favor! ¡Socorro!
TORC. Hombre, que se va usted á equivocar otra vez.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, LUIS *por el foro.*

LUIS. ¿Pero qué es esto? ¿Qué sucede aquí?
BERN. Ay amigo Luis, sálvame de las iras de este hombre.
CAP. ¿Eh? ¿Usted se llama Luis? (*De pronto.*)
LUIS. Si, señor.
CAP. ¿Pero Luis... González?
LUIS. Servidor de usted.
CAP. Muy señor mío. En cuanto mate al señor, tendré el gusto de hacer lo mismo con usted.
LUIS. ¿Eh?...
TORC. (Este no va á dejar un huésped vivo.)
LUIS. ¿Y qué motivo?...
CAP. Ahora lo sabrá usted. (*Sacando una carta.*)
LUIS. Oye, quieres decirme... (*Bajo á Bernardo.*)
BERN. Es el marido de doña Espantaleona... (*Id. á Luis.*)
LUIS ¿Y yo qué tengo que ver?
CAP. ¿Es de usted esta carta? (*Presentándosela.*)
LUIS. (¡Demonio!) Si, señor, es mía; pero no está dirigida á su señora de usted. El Mozo, sin duda, ha equivocado el cuarto, por lo tanto...
CAP. Él la llevaba al número siete.
LUIS. Justamente; pero como usted y doña Espantaleona habitan en el catorce...
CAP. ¿Qué está usted diciendo?
ESP. Caballero, es usted un insolente.
JOSE. (Valiente bofetá te van á dar.)

LUIS. ¿Yo, por qué?

ESP. En mi cuarto no entran hombres.

JOSE. (De miedo que les da.)

LUIS. ¿Y quién ha dicho?... Pero siendo el señor su marido... (Por el Capitan.)

JOSE. (¡Anda, salero!)

CAP. ¿Yo?. .

ESP. ¡Mi marido!... ¡Soy soltera, señor mío!

LUIS, BERN. y TORC. ¿Cómo?

LUIS. ¿Esta señora no es su esposa?

CAP. De donde saca usted...

LUIS. Este me lo ha dicho. (Por Bernardo.)

BERN. Porque el señor me lo había asegurado. (Por Torcuato)

TORC. Á mi me lo dijo aquel. (Por José.)

JOSE. Yo le dije que era el marido de la señora del número siete, de la capitana.

LUIS. (¡Diablo!)

BERN. Pues si yo no he visto en mi vida á esa señora, ¿entonces de qué soy culpable? (Al Capitan.)

CAP. ¿De qué?... La verdad es que todavía no sé yo... Diga usted, señora, ¿de qué es culpable el señor?

ESP. Habla, José, dí al Capitan...

JOSE. (¿Á qué lo pago yo?) Pues, bien; el señor lleva las botas de charol...

CAP. ¿Y qué?

JOSE. *Ná*; que esas botas las marqué yo hace poco con mi navajilla.

BERN. Cómo, has sido tú el que...

ESP. Y esas botas han sido introducidas esta mañana en ese cuarto, mientras que usted...

CAP. Esperaba las mías, para marcharme en el vapor que sale para Santoña.

ESP. De modo que el hombre que estaba ahí...

CAP. Era yo, que estoy en esta fonda desde anoche. (Pausa.) De manera que por las botas han creído ustedes...

ESP. Como le hacíamos á usted arrestado...

CAP. Valiente rato me han hecho ustedes pasar.

LUIS. Al fin todo se ha arreglado...

CAP. (No; usted y yo tenemos que arreglar una cuentecita.) (Bajo á Luis.)

LUIS. (Esta tarde me marcho á Madrid.)

TORC. Caballero; hace una hora que tiene usted puesto mi sombrero...

CAP. Ah, sí, es verdad. Tómele usted.

Quién no temió las balas
del enemigo,
esperando tu fallo,
no está tranquilo;
y es... que tú puedes
convertir en cobardes
á los valientes.

FIN

Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administración.
3	El amigo Fritz—c. t. p	3	Luis Valdés	Todo.
3	El desheredado—c. o. v	3	Valentin Gomez	»
»	Justicia del cielo	3	F. Barbero Garrido	Mitad.
2	La blusa	3	Antonio Zamora	Todo.
»	La hija del réprobo	3	Valentin Gómez	»
»	La vida pública	3	Eugenio Sellés	»
»	Lo dit de Deu	3	Manuel Millás	»
3	Los frutos del error	3	Pedro Castañer	»
»	Rabagás	3	Antonio Zamora	»
5	Sangre azul	3	Sres. Gorriz y Sanchez Castilla.	»
»	San Sebastian, mártir	3	D. Vital Aza	»

ZARZUELAS.

»	¡¡Apchí!!	1	D. Manuel Millás	L.
»	Agua y cuernos	1	Sres. M. Pina Dominguez, Búrgos, Chueca y Valverde	L. y M.
4	A la cuarta pregunta	1	Garcia Valero y Hernandez	L. y M.
2	Á la sombra de papá	1	Garcés y Cansino	L. y M.
»	Á oposicion	1	Santamaría y Reig	L. y M.
1	Cantar á tiempo	1	Francisco Alfonso y Hernandez.	1/2 L. y M.
5	Caramelo	1	Búrgos, Chueca y Valverde	L. y M.
»	Chocolate y mogicon	1	Sres. Palacio, Valverde y Romea	M. y 1/2 L
»	Clínica	1	Sres. Gorriz y Espino	L. y M.
1	Cristóforo Colombo, *ópera*	1	D. Antonio Llanos	M.
»	El cajon de sastre	1	Sres. Cocat, Santamaría y Reig	L. y M.
»	El cuarto de Rosalía	1	Acevo y Bauzá	L. y M.
»	El fantasma	1	Fernandez Terrer y Cortijo	L. y M.
»	El hijo del Virey	1	Menuel Rillás	L.
3	El último tranvía	1	Palacio, Romea y Valverde	M. y 1/2 L.
»	En la tierra como en el cielo	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	Escenas de verano	1	Isidoro Hernández	M.
»	Fiesta torera	1	D. Angel Rubio	M.
»	La cancion del beneficio	1	Martínez y Cansino	L. y M.
»	La Diva	1	Mariano Pina Dominguez	L.
»	La esperanza de un noble	1	Sres. Barbero y Sevilla	M. y 1/2 L.
3	La madeja se enreda	1	Lastra y Reig	L. y M.
»	La procesion de microbios	1	D. Adolfo Llanos	L.
»	Les estrenes	1	Sres J. Such y Sierra	M.
»	Los gemelos	1	Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
»	Los matadores	1	D. Angel Rubio	M.
»	Manía per lo Italiá	1	Sres. J. Such y Sierra	M.
5 c.	Mazzantini	1	Infante Palacios y Hernandez	L. y M.
»	Melones y calabazas	1	Tomas Reig	M.
»	Mi pesadilla	1	D. Isidoro Hernandez	M.
4 c.	Medidas sanitarias	1	Sres. Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	Nuestro prólogo	1	Pina, Búrgos y varios maestros.	L. y M.
»	Pavo y turron	1	Luceño y Búrgos	L.
3	Pérdida	1	D. Isidoro Hernandez	M.
1	Por asalto	1	Ramon de Marsal	L.
»	Por la culata	1	Cocat y Reig	L. y M.
»	Por lo militar	1	Pascual Alba	L.
»	Remitá	1	Sres. Barranco Chueca y Valverde,	L. y M.
»	Saltó y vino	1	Pablo Barbero	M.
»	Será lo que tase un sastre	1	Ibañez, Gomez y Espino	L. y M.
»	Un ensayo general ó el portal de los belenes	1	Prieto, Barbera y Reig	L. y M.
»	Un domingo en el Rastro	1	Luceño, Chueca y Valverde	L. y M.
»	Un Otelo de Chinchon	1	Tomás Reig	M
»	Verónica y volapié	1	Beltran Escamilla y Rey	L. y M.
»	De Madrid á los Corrales	2	D. Angel Rubio	M.
3	El hijo de Dios	2	Sres. Diaz Escobar y Santaolaya	L. y M.
»	Niniche	2	M. Pina Dominguez y Espino	L. y M.
»	Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Tercero	2	Vega y Barbieri	L. y M.
»	El guerrillero	3	Sres. Arrieta, Llanos, Chapí y Brull	2/3 M.
3 c.	El hermano Baltasar	3	José Estremera	L.
3 c.	El milagro de la Vírgen	3	P. Dominguez y Chapí	L. y M.
»	El príncipe de Viana, *ópera*	3	Capdepon y Grajal	L. y M.
»	Los fusileros	3	Pina Dominguey y Barbieri	L. y M.
2	Si yo fuera Rey	3	Mariano Pina	1/2 L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARIS.** PORTUGAL; *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, **PORTO.** ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN.**

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.